

Alice Colón, María Maite Mulero, Luis Santiago y Nilsa Burgos
Estirando el peso: Acciones de ajuste y las relaciones de género ante el cierre de fábricas en Puerto Rico.
San Juan: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 2008, 166 p.

MARÍA DEL CARMEN BAERGA SANTINI

Departamento de Historia
Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico

Durante la crisis de los años treinta, y aún desde antes, la industrialización de la Isla se presentaba como la panacea a todos los problemas del país. Tanto las figuras prominentes de la elite política como los líderes del movimiento obrero esgrimían el blasón de la industrialización como símbolo de un futuro próspero y ordenado; un porvenir en el cual los hombres trabajarían en las fábricas y ganarían buen dinero para mantener a sus familias, mientras que las mujeres podrían finalmente dirigir todos sus esfuerzos a criar a sus hijos y a atender sus hogares. Ésta se presentaba como la vía privilegiada para modernizar al país y entrar en el concierto de los países civilizados.

Tal proyecto se hallaba cimentado en una serie de presuposiciones de género que la literatura feminista que germina y florece a partir de los ochenta en Puerto Rico se ha dado a la tarea de desmontar y analizar. El primero, y quizás más difundido de esos supuestos, era que el trabajo asalariado era una prerrogativa masculina. Más aún, era concebido por muchos como el vehículo que transportaría a los varones hacia la masculinidad dominante; lo que los convertiría en “hombres verdaderos”. Así lo consigna el Departamento del Trabajo en 1936, al describir las consecuencias negativas del desempleo en Puerto Rico:

... los hombres que son varones, con el ocio y el regalo conciben el ánimo y condición de mujeres y se afeminan. Y es cierto, enteramente cierto. En el caso específico del rico ocioso y cabalmente inactivo, notamos que su vida fácil, sin esfuerzo y sin fruto, le va borrando las líneas características de su sexo hasta perderle en la maraña patológica de un tipo equívoco (Departamento del Trabajo, 1936: 3).

Los hombres que no trabajaban por un salario —ya fuese porque no tuviesen la necesidad o no pudiesen— terminarían afeminándose o, peor aún, convirtiéndose en mujeres. ¡Nada más patológico que un país de mujeres! Así también, las mujeres que invadieran la esfera masculina del trabajo asalariado, corrían el riesgo de arruinar no sólo su salud física, sino también la moral:

Quando la mujer se pasa día tras día ejecutando en un ambiente artificial un trabajo uniforme, monótono y cansado, acaba por sentir lo mismo que el hombre, la necesidad de excitaciones fuertes y diversiones violentas. Hoy día —en los grandes centros industriales, lo repetimos— la mujer fuma, bebe, se divierte y busca los placeres lo mismo que el hombre (Leonel, 1932: 8).

Es decir, que la industrialización se concebía como una transformación necesaria para sanear al país, corregir los desmanes provocados por la crisis económica y combatir la amenaza de la descomposición de la fibra social. Se planteaba como un imperativo que sobrepasaba por mucho lo estrictamente económico. Era un proyecto social y político articulado mediante nociones de género específicas que ideaba el orden social moderno como uno basado en actividades económicas particulares y en una estricta división del trabajo por género que abarcaba todos los ámbitos de la sociedad.

No obstante, como del dicho al hecho va un trecho, una vez puesto en vigor, el proyectado proceso de industrialización tomó derroteros no anticipados, convirtiéndose, por lo menos en su fase de atracción de industrias livianas, en un agente catalítico que incorporó a miles de mujeres al ámbito del trabajo asalariado fuera del contexto doméstico, suscitando una multiplicidad de fisuras que sirvieron para cuestionar y revisar muchos de los entendidos sobre los cuales se había empalmado el proyecto de industrialización y modernización del país.

El libro *Estirando el peso: Acciones de ajuste y relaciones de género ante el cierre de fábricas en Puerto Rico* pone de relieve tales desfases y fisuras. En términos generales, analiza las consecuencias concretas del proceso de industrialización que se gestó en Puerto Rico a partir de la década de los cincuenta. En términos particulares, enfoca en las secuelas de estos cambios en la vida de las mujeres que los vivieron y en los significados que éstas le otorgaron los mismos. Explora, además, los acomodos y resistencias engendrados por la participación femenina en el mundo de la industria liviana, antes y después del repliegue definitivo de este tipo de industria en la Isla.

Esta obra es producto de un esfuerzo colaborativo y multidisciplinario que involucró a tres profesoras y un profesor del sistema de la Universidad de Puerto Rico: Alice Colón, del Centro de Investigaciones Sociales en el Recinto de Río Piedras; Maite Mulero, del Departamento de Ciencias Sociales en el Recinto de Humacao; Nilsa Burgos de la Escuela Graduada de Trabajo Social y Luis Santiago, de la Escuela Graduada de Planificación en el Recinto de Río Piedras. Una quinta investigadora participó en el proyecto —Nilsa Torres— pero se acogió al retiro durante el proceso de investigación y cesó su colaboración en el mismo.

Estirando el peso... enfoca concretamente en las experiencias de las mujeres que enfrentaron los últimos aleteos de las industrias livianas que se establecieron en Puerto Rico en la primera etapa del proceso de industrialización. La espina dorsal, y uno de los grandes aciertos del libro, lo constituyen cuarenta y siete (47) entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres desplazadas de la fábrica procesadora de atún Star Kist, ubicada en el oeste de la Isla, y de una fábrica de confección de ropa del norte del país. Ambas empresas cerraron sus puertas definitivamente entre 2001 y 2002. Las entrevistas exploran asuntos tales como la aportación de estas mujeres al ingreso familiar, las condiciones de trabajo en la fábrica, las expectativas de nuevo empleo, las actitudes hacia el trabajo asalariado y las relaciones familiares, los significados del empleo en su definición personal y social, sus responsabilidades en la división de tareas en el hogar y cómo éstas se transforman ante su situación de desempleo, entre otras cosas. En síntesis, las entrevistas nos adentran a dimensiones que raramente quedan reflejadas en las fuentes oficiales que dan cuenta de las transformaciones económicas y sociales de un país.

Aunque el foco del trabajo se centra en las experiencias de las mujeres desplazadas de las fábricas de ropa y atún, a modo de profundizar en los procesos estudiados mediante la comparación, se encuestó a otras sesenta personas desplazadas, quince de las cuales habían perdido su empleo debido a la reducción experimentada en esa misma época en la industria farmacéutica.¹ De este último grupo, once eran hombres. La industria farmacéutica ofrece un buen contraste ya que, a diferencia de las industrias livianas —las cuales emplean primordialmente mujeres con menor escolaridad, dependen del uso intensivo de la mano de obra y ya no representan una alternativa viable para enfrentar los problemas económicos de la Isla— la farmacéutica se distingue por un mayor desarrollo tecnológico, por emplear una fuerza de trabajo con tasas más altas de escolaridad y por considerarse aún con el potencial para contribuir al desarrollo económico del país.

Entre los hallazgos más interesantes de este estudio, se destaca el hecho de que la experiencia sostenida de trabajo en las industrias livianas tuvo como corolario la transformación del concepto de trabajo asalariado como una prerrogativa masculina. Las entrevistas dejan claro que el trabajo asalariado era parte integral de las definiciones de femineidad que manejaban tanto las trabajadoras como sus familiares de ambos géneros. Esto es así, aun el caso de las trabajadoras de mayor edad, quienes se incorporaron a la fuerza de trabajo asalariado en un momento en el que todavía se veía la participación femenina en función de los roles de madre y esposa, como una ayuda que se prestaba a la familia. No obstante, el recibir un ingreso regular, por reducido que fuera, se constituyó en una aportación de peso a la economía familiar. Además, proveyó un punto de apoyo sólido para negociar y/o resistir con mayor autonomía decisiones familiares y diversos aspectos de la relación de pareja. De ahí que perder el empleo tuviese secuelas que rebasaran por mucho la mera pérdida de un ingreso.

Otro hallazgo significativo se relaciona con el hecho de que las trabajadoras no enfrentaban el trabajo asalariado o el desempleo como individuos particulares, sino como miembros de unidades domésticas y de redes familiares y comunitarias, a quienes les unían tanto relaciones de solidaridad como de conflicto. Si a esto le añadimos que ambas experiencias —la de empleo como de la de desempleo— estaban marcadas por la edad, clase, escolaridad, estatus civil, ciclo de vida y estructura familiar de las mujeres, así como por otros factores tales como las nociones de género imperantes, se comienza a entender la compleja relación que desarrollan las mujeres con el mundo del trabajo asalariado y, la dificultad de articular explicaciones únicas que capturen todos estos matices. En ese sentido esta obra es ejemplar, ya que se aleja de las generalizaciones fáciles y diversifica las explicaciones con el propósito de presentar un cuadro que recoja la heterogeneidad de experiencias que se esconde detrás de conceptos tales como empleo o desempleo.

Es precisamente dentro del complejo cuadro que presenta el libro que podemos entender algunos de los significados y emociones que expresan las mujeres entrevistadas frente a la pérdida de su empleo. De una parte, el tipo de trabajo en el cual se desempeñaron las entrevistadas ofrecía bajos salarios y condiciones de trabajo monótonas, difíciles y estresantes que perjudicaban su salud. De otra parte, también les brindó, por lo menos mientras las compañías permanecieron en Puerto Rico, estabilidad económica, ciertos beneficios marginales y la oportunidad de aumentar sus ingresos mediante horas extras [jornadas

extendidas de trabajo]. Además, les proveyó una plataforma para resistir y negociar aspectos de sus relaciones familiares y de pareja, y les proporcionó redes adicionales de apoyo mediante los vínculos de amistad y solidaridad que establecían en su lugar de trabajo. De ahí que muchas de las entrevistadas evaluaran positivamente su experiencia en la fábrica y experimentarían el cierre de la misma como una pérdida personal, que las afectaba emocionalmente. La importancia que le atribuían las involucradas a su empleo queda consignada en la siguiente expresión de una de las entrevistadas:

La fábrica fue la que nos dio la vida a nosotros y nos ayudó a criar a nuestros hijos. Cuando yo empecé no me ganaba mucho y le doy gracias a Dios y bendigo la fábrica. Y eso es lo que yo le digo a mis compañeras, que hagan lo mismo, que bendigan porque la fábrica es la que nos ayudó a criar a nuestros hijos, nos dio la vida (p. 60).

Esta especie de visión nostálgica era particularmente pronunciada en el caso de las trabajadoras mayores con menos escolaridad, quienes sin alcanzar aún la edad del retiro, tenían pocas opciones de encontrar un trabajo estable en medio de la situación de empleo restringido del país, el cual favorece a las mujeres más jóvenes con niveles más altos de escolaridad. En este sentido, y a pesar de todas sus limitaciones, el empleo en la industria liviana le garantizó a un gran número de mujeres —y a sus familias— permanecer alejadas de los niveles más bajos de pobreza y posibilitó la educación y movilidad social ascendente de sus hijos e hijas. Asimismo, les proveyó los recursos para enfrentar el desempleo provocado por el cierre de sus talleres de trabajo —por lo menos hasta el momento de la entrevista— sin recurrir al endeudamiento o a privarse de cubrir sus necesidades básicas. Es interesante y contrario a la tendencia que se observa en el país de recurrir al crédito en momentos de crisis económica, que las mujeres encuestadas, conscientes del inminente cierre de sus centros de trabajo, saldaron deudas pendientes, redujeron sus patrones de consumo y ahorraron parte de lo recibido en compensaciones.

No sólo resultan fascinantes los contrastes que se establecen entre mujeres con distintas características y posiciones familiares y sociales, sino que también la comparación con las experiencias masculinas de desempleo resultan muy reveladoras. Mientras que muchas de las entrevistadas no tenían pareja o se constituían en jefas de familia —aún cuando su pareja estuviera presente— el grueso de los hombres encuestados estaba casado y entre los pocos solteros, no se esperaba que aportaran de forma principal a la manutención de sus familias ni

que asumieran responsabilidades en el ámbito del trabajo doméstico. Es precisamente en este último renglón donde se identificaron menos cambios. El presente estudio encontró que la identificación de las mujeres con el trabajo asalariado y el cuestionamiento al rol masculino como proveedor principal, no transformó de manera importante las inequidades en la división de trabajo por género dentro del hogar. Las mujeres, a pesar de trabajar fuera del hogar, continuaron asumiendo la mayor parte de las responsabilidades domésticas. Esta conclusión contrasta con la evaluación que hicieron los hombres encuestados de su aportación al entorno doméstico. Mientras las mujeres expresaron que eran ellas las responsables principales del trabajo doméstico, un número considerable de hombres informó realizar tareas domésticas. Esta contradicción, reconocida por las autoras y el autor, pone de relieve la necesidad de incorporar otro tipo de técnicas cualitativas al estudio de estos asuntos, más allá de las entrevistas y las encuestas. En efecto, si alguna crítica se le puede hacer a este trabajo es que nos deja con las ganas de adentrarnos más profundamente en la cotidianidad de las personas estudiadas. Son muchas las preguntas que surgen de la lectura de este libro, las cuales son imposibles de contestar mediante la utilización exclusiva de la entrevista y la encuesta.

En fin, las ideas y reflexiones que provoca la lectura de *Estirando el peso...* son múltiples, imposibles de atender a cabalidad en una corta reseña. De ahí que lo considere como una lectura obligada, sobre todo para aquéllos y aquéllas interesadas en los temas de desarrollo económico, política pública, cambio social, trabajo, relaciones de género y temas afines. Les auguro grandes beneficios de la lectura ponderada de esta obra.

NOTA

1. Las sesenta personas encuestadas se desglosan de la siguiente forma: 20 mujeres y 2 hombres de la industria de la ropa, 12 mujeres y 11 hombres de la industria del atún, y 4 mujeres y 11 hombres de la industria farmacéutica.

REFERENCIAS

Departamento del Trabajo de Puerto Rico. (1936) *Influencia del “desempleo” en la estructura física y mental del hombre*. Centro para la Educación de Trabajadores. Publicaciones de Ilustración Popular, Año I, febrero 17, número 7.

Leonel, R. (1932). La mujer en el industrialismo. *El Mundo*, domingo 4 de septiembre, 8.